

Opinión

Un peligro latente

Hace unos días se difundió en redes sociales una pregunta altamente inquietante que fue realizada al ChatGPT. La interrogante en cuestión fue: "Si fueras el diablo, ¿cómo destruirías las mentes de los jóvenes de la próxima generación?" Las respuestas que dio la herramienta de inteligencia artificial dejan bastante para reflexionar y cuestionar.

En primer lugar, señaló que "les vendería la idea de que ser ellos mismos es suficiente... sin que jamás descubran quiénes son realmente". Este aparente problema de identidad puede suscitar un sinnúmero de preguntas, por ejemplo: ¿Qué elementos construyen la identidad de una persona? ¿Hasta qué punto la influencia de las modas o los eslóganes de turno pueden ser capaces de deformar y fragmentar la construcción identitaria? Este punto posiciona un problema muy complejo, estamos frente a una ilusión del yo.

En segundo lugar, señaló que "redefiniría el éxito como fama efímera, haciendo que quieran ser virales más que sabios". Este punto ya lo estamos viviendo con mucha fuerza en nuestra sociedad, la fama de algunos "influencers" (supuestas celebridades de internet) no se queda atrás. La cuestión es evidenciar si son realmente un aporte en nuestra sociedad. En una de mis clases fueron los mismos estudiantes quienes reconocieron que la estupidez se está tomando las redes sociales. Gran parte del contenido difundido por estos autodenominados "influencers" está cargado de publicidad y de mensajes carentes de reflexión y análisis. Se trata de vender un producto al menor precio, es obtener el me gusta por el me gusta.

La tercera respuesta del chat se relaciona con "la eliminación del aburrimiento"; este punto implicaría que muchas personas ya no se esfuerzan por fomentar su creatividad. Sencillamente hay que llenar cada espacio con alguna entretención, sin que importe aquello que se está haciendo o consumiendo. La estimulación constante presente en las pantallas reproduce un modelo de gratificación instantánea que suscita

Una persona que pasa más de cuatro horas a la semana frente a la pantalla podría ver incrementado este tiempo solo por estar pendiente de las constantes notificaciones que recibe.

un espacio donde no queda espacio para pensar. No cabe duda que estas situaciones evidencian un peligro latente. Estamos inmersos en una sociedad cada vez más rápida, no hay espacio para la introspección, todo debe ser proyectado hacia el exterior. ¿Qué hacer? ¿Cuál puede ser la repuesta más razonable que nos permita salir de este conflicto?

Otro asunto interesante dentro de este tema, es el relacionado con "el lenguaje que se convierte en ruido". Estamos viviendo tiempos donde ya no importa el contenido del mensaje, sino más bien el grado de ruido que se emita. Lo anterior lo podemos apreciar en las redes sociales, en estos espacios uno puede ser testigo de la hipersensibilidad desata-

da, junto con la publicación de mensajes que en el intento de decir algo, terminan por decir nada. A esto en otras épocas se le llamaría vociferar, es decir: "manifestar ligera y jactanciosamente algo".

Sin embargo: ¿Somos capaces de tomar medidas frente a esta problemática? ¿Estamos educando hoy el sano uso de los dispositivos electrónicos? En los tiempos que corren, cada vez es más compleja la desconexión. Por ejemplo,

una persona que pasa más de cuatro horas a la semana frente a la pantalla podría ver incrementado este tiempo solo por estar pendiente de las constantes notificaciones que recibe. El problema que estamos viviendo va mucho más allá de lo que imaginamos, quizá en un futuro no muy lejano la desconexión con la realidad sea aun peor y las problemáticas que enfrenta la sociedad un abismo radical.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior